



Retrato en las alturas

Primer volumen de una serie sobre cosmovisión indígena, "Aymaras, los hijos del Sol", de Malú Sierra, da a conocer aspiraciones, vicios y tradiciones de un pueblo varias veces milenar.

DEBORAH COX

V iajando durante dos años, durmiendo en camas duras o en el suelo, soportando el frío y el calor extremos, Malú Sierra, periodista y escritora de conocida trayectoria, logró cumplir el mandato imperioso que una india aymara le hizo durante un sueño: "Tienes que llevarme mi guagua, o de lo contrario moriré". En el sueño -escribió- recibí el envoltorio de papel donde se suponía estaba la guagua, a la que nunca veía. Guagua envuelta en diarios, para ser alimentada con tinta de imprenta. No habría podido dejar de aceptar un encargo como ese.

A 1.300 metros de altura, en su hermosa y rústica casa de la precordillera de los Andes, socudada por un incesante cantar de pájaros, Malú vuelve a contar la forma en que se originó *Donde todo es altar. Aymaras, los hijos del Sol* (Editorial Persona, Sgo. 1991, 235 págs.). Un libro cuyos principales protagonistas no son seres idealizados, sino un pueblo silencioso, cuya forma ecológica de vincularse con la tierra y con el cielo tiene mucho que aportar al hombre moderno. Sin duda, y como bien señala en el prólogo Gastón Soublenc, uno de los principales méritos de la obra es su mirada objetiva, donde los indígenas son mostrados sin mistificaciones ni apologías, resaltando por igual sus aspectos positivos y negativos.

No es poco el esfuerzo realizado por la autora, en lo intelectual, lo económico y lo físico -que a veces hasta la hizo incurrir en situaciones de peligro- para escribir este primer volumen de una serie sobre cosmovisión indígena, al cual seguirá otro sobre los pehucches. Y es que un occidental, heredero de la tradición judío-cristiana, debe despojarse de muchos prejuicios e ideas preconcebidas

para captar la singularidad de una cultura milenaria, desvalorizada y despreciada durante casi cinco siglos de dominio extranjero. Por eso, el valor de esta obra, cuya investigación se realizó en comunidades indígenas de Chile y de Bolivia, reside en un análisis tan profundo como ameno, aguilado por la experiencia y las técnicas periodísticas, donde emergen claramente los personajes de la cultura aymara: el pastor, el líder y el chamán, los estudiosos e investigadores, pero también aquellos hombres y mujeres que, tras el intento casi siempre infructuoso de asimilarse a una civilización que no los acepta como a sus iguales, vuelven a sus comunidades de origen para reindianizarse.

"¿Quiénes son estos pastores de la cordillera de los Andes? ¿De dónde salieron? ¿Cuál es su historia y su prehistoria?", pregunta Malú Sierra. "Gente de sangre real, se definen a sí mismos los aymaras. Una etnia muy pura, según los conocedores, que ha conservado sus rasgos a pesar de todas las alianzas. Puebla las tierras altas, alrededor del lago Titicaca, donde continúa siendo, después de siglos, la mayoría racial más importante. Etnológicamente aymara -jaya mara- quiere decir 'idos distantes', es decir, pueblo muy antiguo. Están allí desde hace por lo menos diez mil años, según lo revelan numerosas investigaciones arqueológicas. El mito de origen de los aymaras establece, sin embargo, que los diversos pueblos proceden de lagos, cerros, fuentes o cuevas de las cuales brotaron listos para poblar el mundo: las pajarinas o pajariscas. Gente que nace de la tierra, engendrada por esta madre que es espíritu y materia, principio y fin de la vida".

En las alturas silenciosas, durante el día abastadas por el sol y en la noche plateadas por la luna y las estrellas, no resulta difícil sentir la presencia de lo sobrenatural, íntimamente entrelazada

con el curso de los acontecimientos humanos. Un testimonio citado por la autora, y recogido por Javier Albó y Calixto Quispe en la revista boliviana *Fe y Pueblo*, explica bien los fundamentos de la cosmovisión aymara: "Miramos el cielo y si hay sequía pedimos a Dios que nos mande la lluvia. Pedimos que no caiga granizada ni helada. Tierra y hombre somos uno, no hay separación. En nuestra concepción de Dios entran también los seres protectores: el sol, la tierra. En nuestra cosmovisión englobamos al hombre, a la tierra, a los animales y a toda la naturaleza. Hay reciprocidad a todos esos niveles".

Es ese concepto de reciprocidad, desprendido de la existencia de dos energías que se contraponen y se complementan, uno de los pilares del pensamiento aymara. Algo así como la retribución natural, positiva o negativa, que generan las acciones del hombre: si él cuida, respeta y agradece -mediante ofrendas, sacrificios de animales, danzas

Malú Sierra en el altiplano: "La sabiduría de la tierra está a disposición de todos"



Retrato en las alturas [artículo] Deborah Con.

Libros y documentos

AUTORÍA

Con, Deborah

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Retrato en las alturas [artículo] Deborah Con. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile